

Editorial

Hace pocos días fui a ver la obra de teatro *Café Central*, titulada así porque transcurre en el café de ese nombre de la ciudad de Viena, lugar de encuentro del mundo intelectual y político europeo, entre los que se contaban los escritores Stefan Zweig, Franz Werfel y Karl Kraus; los psicoanalistas Sigmund Freud y Alfred Adler, el filósofo Ludwig Wittgenstein, el pintor Oskar Kokoschka; Alma Mahler, la viuda del compositor y exiliados políticos como Trotsky, Stalin y el futuro mariscal Tito. También acudía ocasionalmente Adolf Hitler a vender sus acuarelas, antes de ocupar otro rol en la historia. La obra acontece en dos actos: un día en 1913 y otro similar en 1933. Las historias de los personajes se entrecruzan y se enlazan con los inevitables sucesos que se avecinan en cada uno de esos momentos, la primera guerra mundial y la llegada del Nazismo al poder en Alemania. En la escena final, un periodista irrumpe en el salón, gritando desesperado ante todos los comensales: “¿no ven lo que pasa?” y, con un cartel colgado del cuello con la leyenda “La verdad ha muerto”, se suicida en el medio del salón del Café.

¿Podría ser una frase del presente? Se ha caracterizado a la expansión algorítmica de noticias sin constatación, falsas o medias verdades como posverdad; posverdad que, una vez más, marca una etapa de ascensos de extremismos.

Todo extremismo construye conocimiento desde la invalidación del otro y opera ontológicamente sobre esa realidad, aplicando su voluntad de poder o, lo que es lo mismo, buscando la prevalencia de la ley del más fuerte. Al revés, para crear lazos de solidaridad que incluyan y respeten los puntos de vista de la alteridad, se requiere un diálogo transversal entre culturas diferentes y marcos democráticos que permitan el reconocimiento de lo otro de sí mismo como un igual.

Ello podría confirmar que el avance actual de las extremas derechas, aun con otros clivajes, nuevas grietas y otras complejidades, tiene parecidos de familia a lo más oscuro de la década del '30 del siglo pasado. Sin embargo, no hay linealidades. El libro de Semán, por ejemplo, que reseñamos en este número, bucea en las complejidades del caso argentino.

Y ello nos recuerda que, tal como aporta el pensamiento complejo, con su perspectiva crítica y reflexiva centrada en la humana condición, no hay determinismos, ni para lo bueno ni para lo malo. Y aunque haya una “policrisis” y un declive democrático palpable (según encuestas e índices de democracia conocidos), lo cierto es que mientras los seres humanos tengamos la capacidad de inventar, quedan hendijas de esperanza de re-crear condiciones para regímenes plurales que no solo aseguren libertades civiles y políticas, sino que permitan un desarrollo con rostro humano.

En ese sentido, el primer artículo de este número, “Raúl Motta e o GRECOM/UFRN: amizade, cumplicidade e sonhos”, firmado por Maria da Conceição de Almeida, Josineide Silveira de Oliveira y Paulo Sérgio Raposo da Silva, rescata el pensamiento del fundador de esta revista y resulta una evocación del antideterminismo. Los autores aportan un cálido testimonio del recorrido de la carrera intelectual de Raúl Motta a partir de que éste asume la dirección de la Cátedra Itinerante UNESCO Edgar Morin, e historiza la vinculación por éste construida con el Grupo de Estudios de la Complejidad (GRECOM), como uno de los nodos de la cátedra en Brasil. Hacen hincapié en que la afinidad y amistad construida, fructificó en proyectos y vías para intervenir en la realidad, porque para afianzar la humana condición, valorizar la afectividad es imprescindible.

Le sigue un ensayo de Miguel Espejo “Kafka: visionario del totalitarismo”, quien retoma aspectos de la obra del autor checo que ilustran el mundo totalitario, para entramarlos con la literatura hispanoamericana, en los casos de José Revueltas y Jorge Luis Borges. El poeta jujeño muestra que Kafka ha ocupado un lugar central en la literatura de esta región del mundo y su enlace con el presente.

Por su parte, “Dualidad e incertidumbre, la realidad material compleja frente al problema del determinismo” se titula la contribución de David Francisco Llamasa, quien aporta un posicionamiento frente a los reduccionismos deterministas, recuperando la naturaleza compleja de los fenómenos a partir del camino epistemológico del pensamiento complejo.

Finalmente, Emmanuel Tsaquis en “Ushuaia, una sociedad que evoluciona en el fin del mundo” analiza las características de la colonización de la ciudad de

Ushuaia en el sur de Argentina, estableciendo una periodización y comparando cómo los ejes interseccionales de sexo, raza y clase atravesaron de manera compleja la configuración de la sociedad ushuaiese, con huellas que se extienden al presente.

Cierran el número dos reseñas. El desván de las reseñas I hace la referencia al libro coordinado por Pablo Semán *Está entre nosotros ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (Ed. S. XXI, 2024), que aporta formas de aproximación al fenómeno de La Libertad Avanza en Argentina, como los propios autores sostienen, “sin exotizarlo”, con escucha y capacidad explicativa para calibrar cuánto de novedad tiene y cuánto de continuidad respecto de las derechas tradicionales. Leerlo sin lugar a dudas, contribuye a comprender los vasos comunicantes y los significantes que trae aparejados esta irrupción en el sistema político argentino.

En El Deseván de las Reseñas II contamos con el comentario bibliográfico de la nueva edición de un clásico de la ciencia política argentina *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional* de Oscar Oszlak. De la mano de la editorial Prometeo podemos disponer otra vez en las librerías con una obra fundamental cuya primera versión apareció en 1982, en los albores de nuestra democracia. En esta oportunidad el libro cuenta con un excelente "estudio preliminar" del historiador Eduardo Míguez lo que permite un diálogo fecundo entre los campos de la historia y la ciencia política.

Para finalizar, no puedo dejar de mencionar que Edgar Morin, próximo a cumplir 103 años, acaba de publicar una novela *L'année a perdu son printemps* (Ed. Denoël), que el prolífico pensador planetario había escrito a los 25 años. Tras encontrar esos archivos perdidos y realizar nuevos ajustes, la obra vio finalmente la luz en junio 2024.

María Elena Martín